

## INTRODUCCION.

### El reinado de la Cruz.

Hace diez y nueve siglos verificábase un suceso extraordinario en Jerusalem. Un acusado comparecia ante un tribunal, y el presidente de ese tribunal dirigia al reo esta rara pregunta: "*Eres, por ventura, rey?*" Y el acusado respondia: "*Tú dices, que yo soy rey. Yo nací y vine al mundo para dar testimonio de la verdad.*" Entonces el presidente, volviéndose al pueblo, le dijo: "No encuentro en este hombre causa para que se le condene." Y los soldados formaron una corona de espinas, y poniéndola sobre la cabeza del inocente, le vistieron una ropa de púrpura, y colocaron una vara en la mano, y se le acercaban diciéndole: "*Dios te salve, Rey de los judios.*" Por último, cargándole sobre las espaldas una cruz, le condujeron sobre la montaña del Calvario, donde le crucificaron en medio de otros dos reos, haciendo poner el presidente sobre la cruz del que estaba en medio, á pesar de las representaciones que en contrario se le hicieron, un letrero que decia: "JESUS NAZARENO, REY DE LOS JUDIOS."

Y para que nadie ignorase lo que estaba escrito, se puso en los tres idiomas mas comunes entonces en el mundo, en hebreo, en griego, y en latin.<sup>1</sup>

¿Qué cosa es esa sangrienta parodia? ¿Qué significa ese juego cruel? ¿Vióse jamas á un acusado declarársele inocente y ser tratado de ese modo? ¿Qué quieren decir esa púrpura, esa corona, ese cetro irrisorio y esa solemne inscripcion, que tiene el aire de una seria promulgacion? ¿Qué es, por último, ese reinado sagrado sobre un patíbulo?

1 S. Juan, cap. 18 y 19.

Mas ved lo que habia profetizado el que estaba clavado sobre la cruz: "Cuando haya sido exaltado sobre la tierra, todo lo atraeré á mí." Es forzoso que padezca para entrar en la gloria.<sup>1</sup>

Sin duda que esta singular profecía deberia parecer el colmo de la locura á aquellos que insultaban villanamente á quien la habia proferido, cuando esclamaban irónicamente: "Si tú eres el rey de los judíos, sálvate á tí mismo;"<sup>2</sup> porque ese rey permanecia sobre la cruz, y en ella exhalaba el último suspiro.

Sin embargo, ¿qué fué lo que sucedió? Separando nuestras miradas de ese triste espectáculo, convirtámoslas sobre la superficie de la tierra. Levántase un signo alrededor del globo y le domina: ese signo es la cruz que fué plantada sobre el Calvario. En vano desde entonces sus enemigos reunieron todas sus fuerzas para derribarla; siempre en pié, crece diariamente. Más poderosa que los mas intrépidos conquistadores, uno de sus brazos toca el Oriente y el otro el Occidente, y su virtud se hace sentir hasta los dos polos del orbe. Por todas partes se levantan altares, los pueblos se prosternan, los espíritus se humillan, los poderosos inclinan la cabeza, y una voz se eleva sin cesar cantando: "Digno es el Cordero que fué inmolido de recibir el honor, la bendición, la gloria y la divinidad en los siglos de los siglos."<sup>3</sup> La cruz es adorada y la tierra cayó bajo su imperio.

¿No es este el suceso mas grande y pasmoso que se ha verificado en la tierra? ¿Qué encontraremos en la historia de los pueblos que se le pueda comparar? Y ese suceso ¿será un hecho aislado, una manifestacion sin valor, un resultado debido al acaso, que ninguna relacion tiene con la humanidad? No, sin duda: semejante prodigio debe tener la mas alta significacion. Ese ingenio extraordinario, cuya mirada

1 S. Juan, cap. 12.—S. Lúcas, cap. 24.

2 S. Mateo, cap. 27.

3 Apocalipsis, cap. 5.

de águila abraza con asombrosa claridad todo el campo de la historia, Bossuet, ha traído las raices de todos los acontecimientos humanos al derredor de ese suceso único, á tal punto, que los espíritus ruines le han reprochado el no haber hecho sino la historia de los judíos, cuando todo lo reataba á su verdadero centro. La cruz no se plantó al acaso sobre la tierra, y el sol que la recibió estaba oportunamente predispuesto y tenia íntimas afinidades con ella para hacerla radificar vigorosa y prontamente.

La cruz ofrece á los espíritus juiciosos y reflexivos, que tratan de buscar en los acontecimientos del mundo los designios de la Providencia, un objeto de importantes y profundas meditaciones. Hoy, mas que en otro tiempo, ese objeto es digno del estudio de los hombres que con imparcialidad y sinceridad tratan de inquirir la verdad. ¿Qué provecho resulta de abusar mas y entretenerse en deplorables errores? Es preciso ya que con franqueza y buena fé examinemos sobre todo esos prodigiosos fenómenos históricos, en los que brilla la virtud de Dios, arrojando en medio de nuestras tinieblas las divinas claridades. Sucede con frecuencia que para combatir la religion, ó para instruirse, se toman puntos aislados, oscuros, y que la distancia de los tiempos, la ignorancia de los lugares, de las costumbres, de los usos, de las lenguas y de las circunstancias, nos impiden comprender; y cuando así se la estudia, se esclama que no tiene puntos luminosos: los que así obran, son semejantes á aquel que en pleno dia, volviendo la espalda al sol, fuese á buscarle en un abismo, y no encontrándole, negase su existencia. Tal modo de proceder, que ni es recto ni leal, no puede convenir á la condicion limitada de nuestro espíritu. De ninguna cosa vemos el conjunto, se ha dicho; y con esto se ha dicho una verdad grande é importante: de nada vemos el todo, porque todo es ante nuestros ojos luz y sombra, y cualquier ciencia tiene sus misterios, y por este lado precisamente es por donde atacan los que comienzan á instruirse, por lo que no com-

prenden. Antes de entrar de lleno á las grandes dificultades de la religion, ¿no seria mas conveniente, con particularidad á los que no tienen tiempo de hacer un estudio profundo, el fijarse en los puntos generales, luminosos como el dia, cuyos puntos les moverian necesariamente y les obligarian á confesar que allí estaba el dedo de Dios? Al bajar del Gólgotha los soldados que se habian burlado de Jesus, sintiendo el temblor de tierra y viendo que el sol se cubria con un velo ensangrentado, dándose golpes en el pecho, decian: ¡Sí, era verdaderamente Hijo de Dios ese hombre <sup>1</sup>!” Tambien en nuestros tiempos los que reniegan de Jesucristo pueden á su vez confesar, si meditan atentamente sobre la cruz, que lo que ayer fué un instrumento ignominioso de suplicio, es hoy un trono de gloria y de inmortalidad.

Por esta razon San Pablo no apoyaba su predicacion en otra cosa que en la virtud de la cruz, dejando los razonamientos de la sabiduría. “La predicacion de la cruz, decia el Apóstol, es locura para los réprobos; pero para los escogidos es la virtud del poder de Dios. Estaba escrito: Yo destruiré la sabiduría de los sabios, y desecharé su ciencia. ¿Qué ha sido de los sabios y en qué han parado los doctores de la ley? ¿Qué se han hecho esos espíritus ávidos de la ciencia del siglo? ¿No convenció Dios de locura la sabiduría del mundo? En efecto, viendo Dios que el mundo con toda su sabiduría no le habia conocido por las obras de la sabiduría divina, quiso salvarle por la locura de la predicacion, porque los judíos pedian milagros y los gentiles ciencia. Nosotros, sin embargo, predicamos á Jesucristo crucificado, que es escándalo para los unos y demencia para los otros; pero que es la fuerza y la sabiduría de Dios para los creyentes, sean judíos ó gentiles; segun que, lo que parecia insensatez, es superior á toda la ciencia de los hombres, y lo que parecia debilidad, es superior á todo el poder del mundo. Dios escogió lo que era nada para

1 S. Mateo, cap. 27.

“destruir lo que habia de mas poderoso. <sup>1</sup>” En vano, dice el Apóstol en otra epístola, las perfecciones invisibles de Dios, su eterno poder, y su divinidad se habian hecho visibles desde la creacion por la manifestacion de sus obras; los que se llamaban sabios, fueron tan insensatos, que tributaron á las imágenes de los hombres mortales y á las figuras de las aves, cuadrúpedos y serpientes el honor que solo se debe al Inmortal. <sup>2</sup>”

En vano Dios por los soles del firmamento, por esos mundos, por su admirable mecanismo y por todas las obras de su infinita sabiduría habia hecho saltar en medio de los hombres un reflejo inmenso de su gloria; la luz resplandecia en medio de las tinieblas; pero las tinieblas no la comprendieron: el reluciente astro de los cielos alumbrará el mundo material; mas ninguno de sus rayos penetró en el mundo moral. Este mundo yacia en las sombras de la muerte y necesitaba su sol propio. Ese sol debia ser la cruz. El destino moral de los hombres pende, como Jesus, de los dos brazos de la cruz. Dios por un misterio inefable de su omnipotencia infinita, formó á su Hijo un trono de lo que el mundo tenia de mas vil, convirtiendo, por un estupendo prodigio, la vileza en lo que hay de mas grande sobre la tierra.

Nosotros, pues, á semejanza de aquellos guerreros, que despues de la batalla tremolan su bandera para reunir á los dispersos, así tambien, despues de tantos combates terribles, de tantas luchas encarnizadas, cuando un número considerable de los soldados de Dios, esto es, de hombres bien intencionados, arrojados lejos de la ciudad santa, la buscan ansiosos, y allí corren con regocijo si perciben el estandarte que flota sobre sus torres, tratamos de agitar la bandera, á fin de que apareciendo ante sus ojos, la reconozcan, y llenos de santos trasportes, vengan á reunirse al derredor de este sagrado signo.

1 S. Pablo, 1<sup>a</sup> á los corintios, cap. 1.

2 S. Pablo, Ep. á los romanos, cap. 1.